



**HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA**  
Apostolado de la Nueva Evangelización  
**CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN**

**Semana del 2 al 8 de julio de 2017. (DOMINGO XIII DEL TIEMPO ORDINARIO)**

Pueblos todos, aclamen al Señor con júbilo.

**1.- La Palabra de Dios:**

**1ª Lectura:** 2Re 4,8-11.14-16.

**Salmo:** 88: "Proclamaré sin cesar la Misericordia del Señor"

**2ª Lectura:** Rom 6,3-4.8-11: "Por el Bautismo fuimos sepultados en Cristo"

**Evangelio:** Mt 10,37-42: "El que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí."

**Del Santo Evangelio según San Mateo (Mt 10,37-42) +++ Gloria a ti, Señor**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: "El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí.

El que no carga con su cruz y viene detrás de mí, no es digno de mí. El que vive su vida para sí, la perderá, y el que sacrifique su vida por mi causa, la hallará.

El que los recibe a ustedes, a mí me recibe, y el que me recibe a mí, recibe a Aquel que me ha enviado. El que recibe a un profeta porque es profeta, recibirá recompensa digna de un profeta.

El que recibe a un hombre justo por ser justo, recibirá la recompensa que corresponde a un justo. Asimismo, el que dé un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños, porque es discípulo, no quedará sin recompensa: soy yo quien se lo digo."

**Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.**

**2.- Referencias para la mejor comprensión del Evangelio:**

Queridos hermanos y hermanas, comenzamos el segundo semestre de este año con la lectura de un pasaje del Evangelio que —siendo completamente honestos— reconoceremos que, en su inicio, es muy duro y nos desconcierta. El Señor nos dice: *"El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí."*

Convengamos en que es al menos un poco inquietante leer esto. Es decir: sabemos muy bien que el Primer Mandamiento de la Ley de Dios nos dice *"Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas"* (Cfr. Deut 6,5; Mt 22,37 y Lc 10,27). Entendemos por ello que debemos amar a Dios sobre todas las cosas, y esto supone también "sobre todas las personas", pero ahora Jesús, por decirlo así "pone las caras" a esas personas: tu padre y tu madre, tus hijos...

Al profundizar un poco más en la lectura, nos vamos dando cuenta de las TRES lecciones que el Señor quiere transmitirnos en este breve pasaje que acabamos de leer, pero para entenderlas mejor, es necesario comprender que este capítulo décimo del Evangelio de Mateo, presenta una unidad muy compacta, de la que hemos visto la mayor parte en las dos semanas pasadas. Recordemos: Jesús ha llamado recién a los doce apóstoles, seleccionados de entre la multitud de sus discípulos, les da poder (Mt 10,1-4) y les confiere la misión de ir a preparar el camino...

Pero para poder preparar el camino, deben de estar primero preparados ellos, ¿verdad? Eso es lo que el Señor está haciendo. Les dice lo que deben de hacer, dónde lo deben hacer y cómo lo deben hacer (Mt 10,5-16), y les advierte de los peligros y contrariedades que encontrarán. (Mt 10,17-31)

El pasaje que hoy hemos leído, cobra mayor significado cuando leemos los cuatro versículos que le anteceden, que no han sido leídos en la Liturgia de los domingos pasados, y en los que se revela claramente la profecía del viejo Simeón, en las puertas del Templo. Jesús les decía a sus Apóstoles: *"Al que se ponga de mi parte ante los hombres, yo me pondré de su parte ante mi Padre de los Cielos. Y al que me niegue ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre que está en los Cielos."*

*No piensen que he venido a traer paz a la tierra; no he venido a traer paz, sino espada. Pues he venido a enfrentar al hombre contra su padre, a la hija contra su madre y a la nuera contra su suegra. Cada cual verá a sus familiares volverse enemigos."* (Mt 10,32-36)



## HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

### CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

Los Padres de la Iglesia nos explican muy bien la aparente contradicción que nos presenta esta cuestión. Dice San Juan Crisóstomo: *“¿Pues cómo les mandó que diesen la paz a las casas donde entrasen? (Mt 10,12; Lc 10,5) ¿Pues cómo los ángeles dijeron: “Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres en la tierra” (Lc 2,14)? Aquí se manda la paz como el supremo remedio para evitar todo lo malo y alejarse de todo lo que produce la división, pues con sólo la paz se une la tierra con el cielo. Por eso el médico, a fin de conservar el cuerpo, corta lo que tiene por incurable. Y una horrorosa división fue causa de que terminara en la torre de Babel la paz infernal que allí había (Gen 11). Y San Pablo dividió a todos los que se habían unido contra él (Hech 23), porque no siempre la concordia es buena y los ladrones también se unen. No es del propósito de Cristo este combate, sino de sus enemigos.”*

Lo que aquí nos quiere decir San Juan Crisóstomo, con sus ejemplos bíblicos, es que no es Jesús, sino el enemigo de las almas quien divide, aunque muchas veces se sirve de las apariencias para lograr sus fines. Es nuestro deber y de verdad nos conviene **siempre** recordar que es el gran imitador y el padre de toda mentira. Por eso se disfraza de armonía, de prudencia, de respeto a las diferencias, de tolerancia, etcétera, pero no se puede “negociar” con el mal. Si sabemos que al final del día el enemigo traerá la división y la podredumbre, es necesario amputar lo malo a tiempo, para que no dañe lo bueno.

Luego agregará San Juan Crisóstomo: *“Dijo esto como consolando a los discípulos, lo cual es como si les hubiera dicho: ‘No os turbéis’, como si estas cosas sucedieran fuera de lo que esperabais, porque yo he venido a dar principio al combate. Y no dijo el combate, sino lo que es más difícil, ‘la espada’. Porque quiso Él, con la aspereza de las palabras, excitar más su atención, a fin de que no desmayasen después en las dificultades que se les presentarían y para que nadie pudiera decir que había ocultado con expresiones suaves las cosas difíciles. Porque vale más la dulzura en las cosas que en las palabras. No se detuvo Él en estas amenazas, sino que les expuso desde luego la clase de combate que habían de sostener y les manifestó que el combate era más terrible que toda una guerra civil, diciendo: ‘Porque he venido a separar al hombre de su padre y a la hija de su madre’; en cuyas palabras hace ver que, no solamente será el combate en el hogar de la familia, sino hasta entre aquellos que estén más estrechamente unidos por los lazos del corazón o la naturaleza de las cosas: la prueba más evidente del poder de Cristo consiste en que los Apóstoles que escuchaban estas palabras las tomaran para sí y las inculcaran a otros.”*

Por su parte, nos dice San Jerónimo: *“Porque todo el mundo, al advenimiento de la fe cristiana, se hallaba dividido: cada casa tenía sus infieles y sus creyentes y por consiguiente, un combate beneficioso debía poner fin a una paz mala.”*

Como vemos, Jesús se refiere al combate espiritual, que comenzaría en ese tiempo, que seguiría a través de los siglos, y que hoy se hace muy claro en nuestra sociedad. En efecto, cuántos de nosotros no tendremos amigos, quizá familiares muy queridos, y muy allegados, que no aceptan nuestra fe, que nos consideran fanáticos y que hasta nos combaten porque la sostenemos... ¿es o no es...? Pues dentro de este contexto, pasaremos ahora a las tres lecciones que el Señor quiere darnos hoy:

**1°) Sobre el amor a Dios:** Aquí vemos claramente que este AMOR debe de anteponerse a cualquier otro amor y a cualquier preferencia, por más buena que parezca. Para el verdadero cristiano, el único absoluto es Dios y su Reino, que todos estamos llamados a edificar.

Cada uno debe descubrir su vocación —posiblemente esta sea la tarea menos fácil de todas— y seguirla fielmente. Si un cristiano o cristiana tienen vocación matrimonial, deben comprender que, llevar a cabo su vocación, consiste en amar a su familia tal como Cristo ama a la Iglesia: con absoluta entrega, pero entendiendo que nadie de nuestra familia debe ni puede interponerse entre nosotros y Dios, y si de verdad nos aman, tienen que aceptar y apoyarnos para cumplir la misión que Dios nos da.



## HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

### CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

Las vocaciones a la vida religiosa o al sacerdocio, por su parte, piden de manera más clara el no anteponer los vínculos familiares a los de la fe, si con ello no faltamos a los requisitos básicos de la caridad cristiana. En efecto, quien está llamado a consagrarse a Dios a través de la vida clerical o religiosa, dejará a su familia para cumplir con su vocación.

En cualquiera de los dos casos, los vínculos familiares no pueden esclavizar y ahogar la vocación a la que somos llamados por Dios. Muchas veces, detrás de la palabra “amor” puede esconderse un deseo posesivo del otro, que le quita libertad para desarrollar su vida humana y cristiana; o el miedo a salir del nido familiar y enfrentarse a las exigencias de la vida y de la llamada de Jesús a seguirlo. Es esta “deformación del amor” la que Jesús nos pide transformar en un amor gratuito y generoso, porque como dice san Agustín: «*Cristo ha venido a transformar el amor*».

Sobre este punto, es necesario recordar que las contrariedades que pudieran presentársenos, para responder generosamente a nuestra vocación y misión, son parte del combate espiritual, y las batallas espirituales, deben librarse con mucha oración y ayuno.

**2°) Sobre la cruz y el sacrificio:** *“El que no carga con su cruz y viene detrás de mí, no es digno de mí. El que vive su vida para sí, la perderá, y el que sacrifique su vida por mi causa, la hallará.”*

Nuestra “cruz” puede asumir las más variadas formas, todas ellas relacionadas con el esfuerzo y el sacrificio. El Señor nos dice que, para ser dignos de Él, debemos de renunciar a muchas cosas, y hasta a nosotros mismos, a nuestros gustos, a nuestros criterios, a nuestras formas de manejar las cosas... En el fondo, siendo bien honestos, por la luz del Espíritu Santo, cada uno de nosotros puede alcanzar a comprender qué es lo que el Señor quiere que sacrifiquemos, para poder seguirle de manera más radical y comprometida.

El primero y hasta el último paso del verdadero seguimiento de Cristo, exigen la negación de sí mismos. La vocación cristiana está reñida con la “auto-realización”, con la búsqueda del menor aplauso... Como decía en 2001 el entonces Cardenal Ratzinger, *“El distintivo del Anticristo es su hablar en nombre propio. El signo del Hijo es su comunión con el Padre. El Hijo nos introduce en la comunión trinitaria, en el círculo del eterno amor, cuyas personas son “relaciones puras”, el acto puro del donarse y del acogerse. El diseño trinitario -visible en el Hijo, que no habla a nombre suyo- muestra la forma de vida del verdadero evangelizador. Aún más, evangelización no es simplemente una forma de hablar sino una forma de vivir: vivir en la escucha y hacerse voz del Padre. “Él no viene con un mensaje propio, sino que les dirá lo que escuchó” dice el Señor sobre el Espíritu Santo (Jn 16,13). Esta forma cristológica y pneumatológica de la evangelización, al mismo tiempo es una forma eclesiológica: El Señor y el Espíritu Santo construyen la Iglesia, se comunican en la Iglesia. El anuncio de Cristo, el anuncio del Reino de Dios, supone escuchar su voz en la voz de la Iglesia. “No hablar en el propio nombre” quiere decir, hablar en la misión de la Iglesia...” (Joseph Cardenal Ratzinger: **La Nueva Evangelización. Roma, 2010**)*

No puedo yo ser evangelizador y, como decía Ratzinger, “hacerme voz del Padre”, o peor aún, pretender ser la voz del Padre, si no vivo en Comunión con la Iglesia. Y mi comunión con la Iglesia no pasa sólo por el estado de gracia, por la vida de oración o por la cantidad de sacerdotes a los que conozco o con quienes me llevo, sino por vivir, en humildad y obediencia, los carismas y la espiritualidad de mi Apostolado, que precisamente por su Comunión con la Iglesia, está legalmente constituido, con métodos y formas autorizadas por la Iglesia para trabajar, y tiene las cartas episcopales de aprobación que tiene.

No tengo que “descubrir el hilo negro” ni adaptar métodos que “funcionen” en otros lados, sólo tengo que ser lo que debo ser y hacer lo que me piden que haga; y si siento que el Espíritu Santo me inspira “novedades”, tengo que transmitir las, como inquietud, a mis hermanos “mayores” en la Obra, es decir, a los que me dirigen, para que ellos las analicen, y en su caso, las autoricen o no. De la absoluta fidelidad al carisma, a la



## HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

### CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

espiritualidad y a los métodos de nuestro Apostolado, dependerá siempre el fruto de nuestra labor apostólica en plena Comunión con la Iglesia.

**3°) Sobre la acogida y el apoyo a los que trabajan para Dios:** En los últimos versículos del pasaje evangélico que releímos hoy, el Señor nos habla de dos cosas que están íntimamente relacionadas en su infinita Providencia: La acogida que debemos TODOS los cristianos según nuestras posibilidades, a los que se dedican a las cosas de Dios, y la recompensa que Él nos promete por hacerlo.

*“El que los recibe a ustedes, a mí me recibe, y el que me recibe a mí, recibe a Aquel que me ha enviado.”* El que difunde la Palabra de Dios, es un profeta, porque no está hablando “por sus pistolas”, sino en el nombre del Señor; por lo tanto, quien lo recibe, quien lo acoge, quien le brinda su apoyo, está recibiendo al mismo Señor.

Nos dice San Jerónimo al respecto: *“Al mandar el Señor a sus discípulos a predicar, les enseña a no temer los peligros y a sujetar sus afectos a la fe. Y les había mandado no tener oro, ni llevar dinero en sus cintos, dura posición para los evangelistas. Porque ¿de dónde habrían de sacar para sus gastos? ¿De dónde para su sustento? ¿De dónde para cubrir todas las demás necesidades? Por eso Él suaviza la dureza de estos mandatos con la esperanza de las promesas, diciéndoles: ‘El que los recibe a ustedes, a Mí me recibe’, a fin de que todo fiel crea que al recibirlos a ustedes, ha recibido al mismo Cristo.”*

Más adelante agregará: *“Puesto que el Señor había alentado a los discípulos a recibir a los maestros, podían los fieles responderle desde el fondo de su corazón: ‘Luego debemos recibir a los falsos profetas y a Judas, el traidor’. Para evitar esta interpretación, les dice el Señor que no miren a las personas sino al nombre, y que no pierda la recompensa aquel que recibe, aun cuando el recibido haya sido indigno.”*

Este asunto es también importante, porque a menudo somos bastante dados a juzgar, pero debemos verlo como nos lo propone San Gregorio: “Jesús nos dice que el profeta compartirá su recompensa eterna con aquellos que lo acogen y le ayudan en su sostenimiento. Por ello, si fuera el caso, cuanto más indigno fuese el recibido, ante los ojos de Dios, mayor recompensa le correspondería a quien lo recibe, en mérito a su fe.

La ANE-Ofrenda misionera, así como la limosna que damos en la iglesia, o la ayuda que brindemos a algún sacerdote, a alguna religiosa, etcétera, son, como hemos sostenido varias veces, fuentes de bendición para quienes se solidarizan y ayudan con las necesidades del Apostolado, de la Iglesia y de todas las personas que se dedican a la edificación del Reino; y no es necesario dar mucho, pues como dice Jesús, bastará con lo que uno pueda: “Asimismo, el que dé un vaso de agua fresca a uno de estos pequeños, porque es discípulo, no quedará sin recompensa: soy yo quien se lo digo.” ¡Qué interesante, que Jesús termine este pasaje recalcando “soy yo quien se los digo”!, ¿verdad? así no nos quedan dudas.

El amor y la acogida siempre serán el núcleo de la vida cristiana, hacia todos y, sobre todo hacia los más necesitados, que son el “prójimo”, a quien Jesús nos pide amar y servir. En la acogida a los demás está siempre la acogida a Cristo: «Quien los recibe a ustedes, a mí me recibe» (Mt 10,40). Debemos ver, pues, a Cristo en aquellos a quienes ayudamos, y reconocer igualmente a Cristo servidor en quienes nos ayudan.

**3.- Preguntas para orientar la reflexión:** *(Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)*

**a)** Ahora que hemos reflexionado un poquito más acerca de las implicancias de ese “amar a Dios sobre todas las cosas” ¿Qué puedo hacer para amar cada día más a Dios? Pensemos todos en esto, e intercambiamos opiniones...

**b)** ¿Tengo el valor para confrontar a las personas que critican la Fe de la Iglesia, o se oponen a lo que nos enseña la sana doctrina católica? ¿Y tengo los argumentos para hacerlo bien? ¿Me esfuerzo por formarme con la Palabra, con el Catecismo, con los Documentos de la Iglesia?





## HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

### CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

- c)** ¿Hablo primero **con** Dios, antes de ponerme a hablar **de** Él... es decir, me uno a Él diariamente en oración profunda, antes de realizar mi labor apostólica, antes de salir a “enfrentar al mundo”...?
- d)** ¿Cómo ando yo, personalmente, en este requisito de cargar mi cruz y de morir a las cosas del mundo, para ganar mi vida para Dios y la eternidad...?
- e)** Muchas veces ayudamos por costumbre, porque lo aprendimos en casa... ¿Había reflexionado antes sobre esa exigencia de ayudar, y la recompensa (de santo y de profeta) que Jesús me promete por recibir, acoger, ayudar y apoyar a los que trabajan en la edificación de su Reino? Cuanto más se difunda la Palabra de Dios con mi ayuda, más méritos tendré con Cristo para darle Gloria.
- f)** ¿Estamos cumpliendo todos en esta Casita de Oración, con el compromiso de dar nuestra ANE-Ofrenda Misionera, para ayudar al sostenimiento de nuestro Apostolado, de las hermanas del Instituto Stella Maris, y de nuestros padres fundadores...? ¿Qué podríamos hacer, para que ninguno de nosotros falle en este compromiso?

**4.- Comentarios de los hermanos:** *(Luego de un momento de silencio se concederá la palabra a los hermanos para que expresen sus opiniones. Promoveremos la participación de todos.)*

#### **5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo:**

**529** La Presentación de Jesús en el Templo, lo muestra como el Primogénito que pertenece al Señor (Cfr. Ex 13, 2.12-13). Con Simeón y Ana, toda la expectación de Israel es la que viene al Encuentro de su Salvador. Jesús es reconocido como el Mesías tan esperado, “luz de las naciones” y “gloria de Israel”, pero también “signo de contradicción”. La espada de dolor predicha a María anuncia otra oblación, perfecta y única, la de la Cruz que dará la salvación que Dios ha preparado “ante todos los pueblos”.

**2015** El camino de la perfección pasa por la cruz. No hay santidad sin renuncia y sin combate espiritual (Cfr. 2Tim 4). El progreso espiritual implica la purificación y la mortificación, que conducen gradualmente a vivir en la paz y el gozo de las bienaventuranzas: El que asciende no cesa nunca de ir de comienzo en comienzo, mediante comienzos que no tienen fin. Jamás el que asciende deja de desear lo que ya conoce (San Gregorio de Nisa, hom. in Cant. 8).

**618** La Cruz es el único sacrificio de Cristo “único mediador entre Dios y los hombres”. Pero, porque en su Persona divina encarnada, “se ha unido en cierto modo con todo hombre”, Él “ofrece a todos la posibilidad de que, en una forma sólo por Dios conocida, se asocien a este misterio pascual”. Él llama a sus discípulos a “tomar su cruz y a seguirle” porque Él “sufrió por nosotros dejándonos ejemplo para que sigamos sus huellas” (Cfr. 1Pe 2,21). Él quiere, en efecto, asociar a su sacrificio redentor a aquellos mismos que son sus primeros beneficiarios (Cfr. Mc 10,39; Jn 21,18-19; Col 1,24). Eso lo realiza en forma excelsa en su Madre, asociada más íntimamente que nadie al misterio de su sufrimiento redentor (Cfr. Lc 2,35): Fuera de la Cruz no hay otra escala por donde subir al cielo (Sta. Rosa de Lima, vida).

**2232** Los vínculos familiares, aunque son muy importantes, no son absolutos. A la par que el hijo crece hacia una madurez y autonomía humanas y espirituales, la vocación singular que viene de Dios se afirma con más claridad y fuerza. Los padres deben respetar esta llamada y favorecer la respuesta de sus hijos para seguirla. Es preciso convencerse de que la vocación primera del cristiano es seguir a Jesús (Cfr. Mt 16,25): “El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí” (Mt 10,37).

**2233** Hacerse discípulo de Jesús es aceptar la invitación a pertenecer a la familia de Dios, a vivir en conformidad con su manera de vivir: “El que cumpla la voluntad de mi Padre celestial, éste es mi hermano, mi hermana y mi madre” (Mt 12, 50). Los padres deben acoger y respetar con alegría y acción de gracias el llamamiento del Señor a uno de sus hijos para que le siga en la virginidad por el Reino, en la vida consagrada o en el ministerio sacerdotal.



## HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

### CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

**1656** En nuestros días, en un mundo frecuentemente extraño e incluso hostil a la fe, las familias creyentes tienen una importancia primordial, en cuanto faros de una fe viva e irradiadora. Por eso el Concilio Vaticano II llama a la familia, con una antigua expresión, “Ecclesia domestica” (LG 11; Cf. FC 21). En el seno de la familia, “los padres han de ser para sus hijos los primeros anunciadores de la fe con su palabra y con su ejemplo, y han de fomentar la vocación personal de cada uno y, con especial cuidado, la vocación a la vida consagrada” (LG 11).

**1533** El Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía son los sacramentos de la iniciación cristiana. Fundamentan la vocación común de todos los discípulos de Cristo, que es vocación a la santidad y a la misión de evangelizar el mundo. Confieren las gracias necesarias para vivir según el Espíritu en esta vida de peregrinos en marcha hacia la patria.

**863** Toda la Iglesia es apostólica mientras permanezca, a través de los sucesores de San Pedro y de los apóstoles, en comunión de fe y de vida con su origen. Toda la Iglesia es apostólica en cuanto que ella es “enviada” al mundo entero; todos los miembros de la Iglesia, aunque de diferentes maneras, tienen parte en este envío. “La vocación cristiana, por su misma naturaleza, es también vocación al apostolado”. Se llama “apostolado” a “toda la actividad del Cuerpo Místico” que tiende a “propagar el Reino de Cristo por toda la tierra” (AA 2).

**898** “Los laicos tienen como vocación propia el buscar el Reino de Dios ocupándose de las realidades temporales y ordenándolas según Dios... A ellos de manera especial les corresponde iluminar y ordenar todas las realidades temporales, a las que están estrechamente unidos, de tal manera que éstas lleguen a ser según Cristo, se desarrollen y sean para alabanza del Creador y Redentor” (LG 31).

**675** Antes del advenimiento de Cristo, la Iglesia deberá pasar por una prueba final que sacudirá la fe de numerosos creyentes (Cfr. Lc 18, 8; Mt 24, 12). La persecución que acompaña a su peregrinación sobre la tierra, develará el “Misterio de iniquidad” bajo la forma de una impostura religiosa, que proporcionará a los hombres una solución aparente a sus problemas, mediante el precio de la apostasía de la verdad. La impostura religiosa suprema es la del Anticristo, es decir, la de un pseudo-mesianismo en que el hombre se glorifica a sí mismo, colocándose en el lugar de Dios y de su Mesías venido en la carne (Cfr. 2Tes 2 4-12; 1Tes 5,2-3; 2 Jn 7; 1Jn 2,18.22).

**2820** Discerniendo según el Espíritu, los cristianos deben distinguir entre el crecimiento del Reino de Dios y el progreso de la cultura y la promoción de la sociedad en las que están implicados. Esta distinción no es una separación. La vocación del hombre a la vida eterna no suprime, sino que refuerza su deber de poner en práctica las energías y los medios recibidos del Creador para servir en este mundo a la justicia y a la paz (Cf. GS 22; 32; 39; 45; EN 31).

#### **6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:**

**CM-27:** Ante todo, el que ama hace el don de sus cosas y también de sí mismo. Así lo hice Yo por medio de María. Luego, el que ama se abaja ante la persona amada y quiere hacerse dependiente de ella.

**CM-105:** Ahora la lucha continúa y los hombres se oponen a Mi Iglesia porque no saben ver en ella a la Madre que les He dejado. Pero cesará la lucha, cesará con la victoria de la Luz sobre las tinieblas y todo será nuevo, todo será bello.

No los asuste la lucha, más bien agucen las armas del espíritu porque deben combatir por Mí.

El buen soldado mientras no abandona el campo, pelea, hasta pensando que su lugar de batalla es decisivo; pero combate decidido a obedecer al que lo estimula. El soldado no sabe cuánto vale su acción en el conjunto de la batalla ideada por el Comandante, sin embargo su acción, si está bien hecha, satisface al Caudillo, aún cuando se trate de pequeñas cosas, de pequeñas ayudas.

Ustedes son soldados Míos que combaten por Mí y por Mi Iglesia. No saben qué haré por medio de ustedes y



**HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA**  
*Apostolado de la Nueva Evangelización*  
**CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN**

más bien piensan en cosas no siempre cercanas a la realidad. Sin embargo, deben obedecer sin entender qué dirección, qué resultado tendrá su lucha.  
¡Combatan, Yo Estoy con ustedes! ¡Combatan, Yo sé llevarlos a la victoria!

**7.- Virtud del mes de Julio: La Fe** (Catecismo de la Iglesia Católica: 1666—2609—2690—2087—2088—2089)

**Esta Semana veremos el canon 1666, que dice lo siguiente:**

**1666** El hogar cristiano es el lugar en que los hijos reciben el primer anuncio de la fe. Por eso la casa familiar es llamada justamente “Iglesia doméstica”, comunidad de gracia y de oración, escuela de virtudes humanas y de caridad cristiana.

**Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:**

**CA 112** Cuánto aprecio la fe y la premio parcialmente en la tierra. Y los conflictos de hoy son los acontecimientos trascendentales del mañana, porque seguirme de verdad, significa poner como base de la propia existencia no cosas fáciles sino conflictos consigo mismo y con el mundo que los rodea. Tendré en cuenta justamente estos conflictos, porque Yo obro de manera muy distinta de la criatura, la cual trata de olvidar lo difícil y acomodarse en lo fácil. Pero al fin, de todo lo que han huido será lo que permanezca. Es decir: la Cruz temida, soportada con pena y, en todo caso, recibida con sentimientos de conflicto, será la única cosa que quede para dar testimonio de ustedes. Por tanto, **la regla aunque no lógica directamente es: cada uno vale tanto cuanto sabe sufrir.**

**8.- Propósitos Semanales:**

**Con el Evangelio:** Pediré al Espíritu Santo **su Luz**, para ver siempre la verdad y **su fortaleza**, para seguirla y defenderla SIEMPRE. Esta semana repetiré con frecuencia la jaculatoria “*Señor yo te amo, pero hazme amarte más*”.

**Con la virtud del mes:** A través del servicio amoroso en el seno de mi familia, de mi comunidad y entre las personas con quienes trabajo, daré testimonio verdadero y creíble de mi Fe cristiana.

**9.- Comentarios finales:** *Se concede nuevamente la palabra a los hermanos para referirse brevemente a todos los textos leídos o a cualquier otro tema de interés para la Casita, el Apostolado o la Iglesia, en general.*